

EL LATIN ES MUY FACIL ⁽¹⁾

No es mi intención el desarmar y debilitar la reciedumbre del latín. No soy tan iluso que olvide el dicho de que no se ganó Zamora en una hora. No pretendo hacer ante vosotros juegos malabares que en cuatro vueltas de manos os presenten clarísima y descifrada toda la urdimbre del aprendizaje del latín.

¿Cómo podía yo hacer eso ante los maestros de la lengua latina? ¿Cómo voy a poder olvidar el arduo trabajo que he puesto en mi vida para no llegar a conseguir quizás no más que un suave contacto periférico con el conocimiento del latín?

Pero no obstante todo ello, me acucia un presentimiento que no tengo por ilusorio y éste os lo quiero proponer sencillamente. El latín es muy fácil. Es decir, creo que hay un camino corto y real y que puede llevarnos, o mejor, por el que podemos llevar alegremente a nuestros alumnos, a cierta etapa indispensable para el dominio del latín. No sé cómo llamarle. Lo de menos es el nombre. Lo importante es, que una vez propuesto, vosotros veáis alguna utilidad en él, y lo ensayéis y consigáis los opimos frutos que en él se encierran.

Tristes realidades.

No cerremos los ojos ante las grandes realidades de la vida, ni escondamos la cabeza bajo nuestras alas inútiles, para no percatarnos de la presencia del enemigo que tenemos en casa. ¿Estamos seguros de que el fruto de nuestros trabajos docentes responde a los enormes esfuerzos que ponemos? Clase tras clase, hora tras ho-

¹ Conferencia pronunciada por el autor en el IV Curso de Humanidades clásicas de la Pontificia Universidad Eclesiástica de Salamanca, agosto de 1951.